

Filamentos para la investigaciones en la visibilización de las subjetividades desde arqueológica y la genealógica.

Jorge Eliécer Martínez Posada¹

“Dicha actitud filosófica se debe traducir en un trabajo de investigaciones diversas; tales investigaciones tienen su coherencia metodológica en el estudio a la par arqueológico y genealógico de prácticas consideradas simultáneamente como tipo tecnológico de racionalidad y juegos estratégicos de libertades; tienen, además, su coherencia teórica en la definición de las formas históricamente singulares en las que han sido problematizadas las generalidades de nuestra relación con las cosas, con los otros y con nosotros mismos. Y tienen su coherencia práctica en el cuidado puesto en someter la reflexión histórico-crítica a la prueba de las prácticas concretas “
Foucault

Realizar una la investigación para visibilizar las subjetividades desde el marco metodológico de la propuesta del filósofo francés Michel Foucault a saber : Arqueología y Genealogía se podría los cuales caracterizar como una “ontología crítica del presente” o una “ontología histórica de nosotros mismos” que tiene tres ascendencias de trabajo, a saber: la ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad (las cuales nos permiten constituirnos en sujetos de conocimiento), la ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones respecto del campo del poder (las cuales nos constituyen como sujetos capaces de actuar sobre los otros) y la ontología histórica de nosotros mismos en nuestra relación con la moral (la

¹ Doctor en Filosofía programa Historia de la Subjetividad. U. Barcelona Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. CINDE-UM , Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía U. Barcelona Magíster en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN, . Licenciado en Filosofía USB, Postdoctorado en Ciencias Sociales CINDE-CLACSO. Miembro del grupo Intersubjetividad en la educación superior y del Grupo internacional CLACSO: Subjetivaciones, ciudadanías críticas y transformaciones sociales, Miembro de la red internacional de investigadores en Subjetividades Políticas. Docente investigador de la universidad de la Salle y de la universidad Javeriana jmartinezp2@gmail.com

cual nos constituye en sujetos éticos), es decir, la “ontología crítica del presente” se hace plantea los siguientes interrogantes: ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos de nuestro saber? ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos que ejercen o sufren relaciones de poder? ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos morales de nuestras acciones? Cada una de estas preguntas corresponde a los ejes que suelen ser diferenciados en el trabajo de Foucault: el eje del saber, el eje del poder y el eje de la ética, es decir, lo arqueológico, lo genealógico y la ética. Al respecto, Edgardo Castro se refiere: “El sentido que se debe atribuir a estas expresiones [“ontología histórica”, “ontología del presente”] es el que Foucault da a su trabajo filosófico: el de una actividad de diagnóstico y un éthos, un análisis de la constitución histórica de nuestra subjetividad” (Castro, 2011). De ahí que si se abordar un estudio desde las herramientas que cimentan el análisis de la producción de la subjetividad se hace necesario recurrir a los dos niveles de análisis que permiten delinear un plano de operación conceptual y los límites temporales, desde principios coherentes con la forma de entender el pensamiento y la historia no como inmóviles, permanentes o continuos sino en su potencia discontinua o de ruptura y devenir constante. En este sentido, debe plasmarse aquí cómo serán entendidas las nociones de verdad y de sujeto, pues es desde su actualización y deconstrucción que podrán ser abordados los planos que atañen al ejercicio metodológico que moldeará este estudio: el saber, el poder y su relación práctica-política.

Según Foucault la palabra sujeto debe entenderse de dos formas: “sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento... y agrega... ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto”. (Garavito, 1998, p. 103). Así pues, las dos formas ofrecen bases para comprender, en términos

generales, esta categoría en un nuevo sentido; sentido del sujeto no concebido como categoría epistemológica para explicar el pensamiento desde la interacción con la realidad, sino como resultado vinculado a operaciones saber-poder. Ahora bien, lo que sugieren ambos significados, es decir, referirse a operaciones que constituyen, indica algo que se dispone por encima del sujeto, de su supuesta autonomía, autodeterminación y capacidad de hacer historia, noción Moderna de dicha categoría que se vuelve obsoleta o insuficiente para abordar la historia del pensamiento.

“Actualmente, cuando se hace historia —historia de las ideas, del conocimiento o simplemente historia— nos atenemos a ese sujeto de conocimiento y de la representación, como punto de origen a partir del cual es posible el conocimiento y la verdad aparece. Sería interesante que intentáramos ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella” (Foucault, 2000, p. 8).

Si bien la realidad de la historia se expresa en cada una de sus manifestaciones singulares e individuales, no por ello se define exclusivamente a partir de ellas. Este movimiento implica necesariamente el acto de desantropologizar el pensamiento, el hecho de liberarlo a su inmanencia y de elevarlo por encima de variables psicológicas y antropológicas. El pensamiento piensa en sí mismo y a través de sí mismo, y si se manifiesta a través de expresiones individuales y a partir de hechos subjetivos, resulta erróneo suponer que se explica por el ejercicio reflexivo de una conciencia. Destruir la categoría de sujeto

como invariable histórica, implica elevar el pensamiento a sus propias potencias y explicarlo por su propia dinámica productiva, no ya por una intencionalidad subjetiva ni por la constitución social de una época.

Del mismo modo, el conocimiento no podrá ser definido en función de una búsqueda incondicional de la verdad, su relación no la determina tal propósito sino que se da por la configuración histórica de saberes en torno a un campo explicativo. Pero esta explicación tiene una dirección definida por las condiciones de posibilidad que se dan en determinada época y las relaciones de fuerza o dominación que se ejerzan según el modo de ser de un estado de cosas en la historia. Es posible decir que según el saber y grupo que lo comparta, éste podrá expresarse como verdad a partir de su imposición; esta fórmula opera especialmente en la construcción histórica de lo anormal, en las prácticas que buscan la normalización, así como en las prácticas jurídicas, “que dieron nacimiento a los modelos de verdad que todavía están vigentes en nuestra sociedad, aún se imponen a ella y valen no sólo en el dominio de la política, en el dominio del comportamiento cotidiano sino también en el orden de la ciencia”. (Foucault, 2000, p. 27). Saber dominante que en su ejercicio provoca evidentes exclusiones o desplazamientos de otros posibles entendimientos y se dispone en un orden social privilegiando alguna técnica, por ejemplo el encierro para los casos del saber psiquiátrico o penal.

“Sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forma el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad”- (Foucault, 2000, p. 26).

Ahora bien, si se puede encontrar una buena cantidad de elementos singulares que definirían una época, ellos, desde su singularidad, no son en absoluto objeto de análisis para un estudio arqueológico de una época. Toda manifestación histórica singular no es más que un síntoma aislado de una configuración subterránea que sirve de plano de posibilidad para su emergencia. La arqueología se pregunta más por el sustrato epistémico que posibilita los fenómenos singulares que se manifiestan en cada época determinada, que por los fenómenos mismos en su particularidad.

La pregunta arqueológica exige necesariamente del saber histórico para poder lanzar sus interpretaciones sobre las diferentes configuraciones sociales que se han perpetuado en la historia, pero hace uso de este saber de una manera transitoria e instrumental. La arqueología se pregunta por las condiciones fundamentales que posibilitaron la emergencia de la totalidad de elementos singulares que constituyen a una época; así mismo, se presenta como la pregunta por ese plano sustancial del cual proceden todos los fenómenos singulares que se inscriben en la época en cuestión. A la arqueología le interesa el fundamento que posibilita la constelación que constituye un entramado social-histórico, y no tanto los fenómenos parciales que en ella se inscriben. Así, resulta más imponente la cuestión de las condiciones epistemológicas que posibilitaron una configuración histórica determinada, que la explicación de los procesos que hicieron posible su aparición. La arqueología es más descriptiva que analítica.

Con base en estos principios se describe el plano de tratamiento para utilizar la arqueología y la genealogía en una investigación . Teniendo como centro la pregunta por las condiciones de posibilidad de emergencia, el tratamiento de la información (archivo) y la delimitación de las prácticas (relaciones de poder)

depende de entender arqueología y genealogía como dos dimensiones que se abordan inicialmente de forma aislada pero que deben encontrarse en el análisis de sus interacciones..

En tanto que desde la genealogía, se reconstruirán las acciones que operan y constituyen un sujeto. Pero esta reconstrucción ya no tendrá un carácter exclusivamente descriptivo pues en este punto deben irrumpir al mismo tiempo inquietudes sobre instancias de liberación y deben ser identificadas las rupturas: “La genealogía, por su parte, restablece los diversos sistemas de sumisión: no tanto el poder anticipador de un sentido cuanto el juego azaroso de las dominaciones”. (Foucault, 1991, p. 147); se señala el momento de emergencia de formaciones discursivas y el surgimiento de una especie de relaciones de dominio. Así mismo, se entiende que la genealogía se opone al saber impuesto (esto es, se pregunta por la historia no oficial), “en realidad se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos” (Foucault, 1991, p. 147).

En este tipo estudio debe tomar distancia de las técnicas de la investigación cualitativa esencialmente hermenéuticas, ya que buscan interpretar el sentido de lo que se dice u observa, entendiendo que los discursos y las prácticas son el resultado de la acción de una conciencia sobre el pensamiento y las relaciones, fenómenos particulares de interacción entre individuos o grupos. Por tanto una investigación social requeriría capturar los códigos lingüísticos emitidos por cada población o tales individuos y categorizarlos de tal forma que en el análisis se explique un significado específico o propio de esos sujetos, ya que estaría

reconociendo su contexto, un tiempo, unos grupos de personas y configuraciones espaciales que le dan sentido, revelando así una verdad científica acerca de sus cualidades. Pero si el sujeto no ostenta en la expresión del lenguaje la representación del mundo mediada por su conciencia, si ha sido determinado por la época y tan sólo es atravesado por el pensamiento que da cuenta de las condiciones históricas y opera sobre un plano social generando unos modos generales de actuar, allí entonces, preguntarse por la utilidad y el funcionamiento de órdenes discursivos vigentes, resulta en una interesante acción de la investigación social, reveladora de mecanismos de sujeción que posiblemente, permanecían ocultos en los discursos y las prácticas cotidianas, y hacía falta evidenciarlos.

En esta sección se explicará el diseño metodológico. Ya se han abordado previamente los aspectos epistemológicos y fundamentación de la arqueología y genealogía a nivel general; aquí se especificará el procedimiento así como la terminología necesaria que permitirán alcanzar los objetivos planteados.

“(…) no es para darle un lugar, definitivamente dibujado, en una constelación inmóvil, sino para hacer surgir, con el archivo, las formaciones discursivas, las positivities, los enunciados, sus condiciones de formación, su dominio específico. Dominio que no ha sido todavía objeto de ningún análisis (al menos en lo que puede tener de particular y de irreductible a las interpretaciones y a las formalizaciones)” (Foucault, 2002, p. 282).

El procedimiento se articula por medio de dos fases: una arqueológica y otra genealógica. Sin embargo existe una interdependencia entre dichas fases, “por una parte la arqueología se ocupa de realizar una historia de la producción de

enunciados y de regímenes de verdad; mientras la genealogía indaga acerca de los efectos reglados de poder que induce tal régimen, los dispositivos que soporta y los sujetos que produce a través de la implementación de técnicas” (Martínez 2010 p. 77).

Por lo anterior:

“El discurso, al menos como lo analiza la arqueología, es decir al nivel de su positividad, no es una conciencia que venga a alojar su proyecto en la forma externa del lenguaje; no es una lengua, con un sujeto para hablarla. Es una práctica que tiene sus formas propias de encadenamiento y de sucesión.” (Foucault, 2002, p. 282).

Durante la fase arqueológica se trabaja específicamente sobre el conjunto de discursos accesibles. Pero es necesario que para evadir los juegos estratégicos en los que están inmersos estos discursos, sus contenidos sean abordados no como unidades semánticas (la unidad mínima de este análisis no sería la palabra sino la oración asociada a una formación discursiva particular) sino como eventos discursivos, por tanto se deben entender desde su positividad empírica, la cual se evidencia en la recurrencia de enunciados y su condición de aceptabilidad e indiscutida institucionalización.

“Se trata de anular la visión de un sujeto universal que vive y narra la Historia, para considerar acontecimientos discontinuos con conexiones que se evidencian en transformaciones constatables en empiricidades discursivas (documento como monumentos, archivo) y relaciones de poder que funcionan como efectos de dispositivos y técnicas puestas en marcha.” (Martínez, 2010, p. 76)

Esta reconstrucción de la historia no oficial de las prácticas discursivas que se generan por la puesta en marcha de la racionalidad técnica de la gobernabilidad, “estudio de la racionalización de la práctica gubernamental” (Foucault 2007, p. 17), dará como resultado la construcción de un archivo. Es develar la aceptación y práctica natural e institucionalizada de relaciones de poder que en su predominio permiten negar, desplazar, desdibujar o imposibilitar prácticas alternativas, que sobre la cuestión del estudio se reflejan

De este modo, la arqueología implica tres actividades encadenadas: la construcción del archivo, la selección de unos enunciados y el develar las interdependencias enunciativas, o lo que se entenderá como hacer visible el régimen de verdad. Implica, en primer lugar, el ejercicio de lectura más amplio posible en torno a los discursos sobre X o Y para construir el archivo teniendo en cuenta un criterio: rastrear la materialidad empírica del enunciado o enunciados, es decir su materialidad repetitiva (Martínez, 2010). El enunciado se entiende entonces por su existencia lingüística pero correlativa a un conjunto de condiciones históricas, que le dan el carácter de acontecimiento identificable en su recurrencia sobre formaciones discursivas, “Existencia que hace aparecer algo distinto de un puro trazo, más bien, la relación con un dominio de objetos; algo distinto de una acción u operación individual, más bien un juego de posiciones posibles del sujeto; algo distinto de una totalidad orgánica, autónoma, cerrada en sí misma y susceptible de constituir un sentido, más bien un elemento en un campo de coexistencia; algo distinto de un hecho pasajero o de un objeto inerte, más bien, una materialidad repetible” (Foucault, 2002, pp. 142-143)

La selección de estos enunciados es sistemática en cuanto consiste en la ubicación minuciosa de las regularidades discursivas, así mismo de la verificación

de sus posibilidades, límites o umbrales. Por otra parte se deben tener en cuenta las condiciones o límites que le imponen los demás enunciados con los que comparte formaciones discursivas, que aportan a su sostenimiento pero que también permiten fijar sus funciones específicas, su dominio de aplicación o efecto. (Martínez, 2010).

De este modo, “el archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas (...) *Es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados.* (Foucault, 2002, 219-221).

Por su parte, con la Genealogía se proponen las actividades para evidenciar relaciones de poder que soportan y perpetúan por algún periodo los discursos oficiales. Se parte del supuesto de que el establecimiento de un régimen de verdad carga tras de sí la negación de otros posibles formaciones sobre las cuales se ejercieron operaciones de exclusión, no por la presencia soberana de una entidad o persona, sino por el curso de las condiciones históricas que dieron lugar a que cierta forma discursiva se privilegiara durante un periodo, por tanto la genealogía también busca contrastar el discurso oficial con las posibles formas de resistencia que se darían en respuesta a un proceso de exclusión (pensar lo impensado, todo aquello que no encaja en las operaciones de normalización que tuvieron lugar). La genealogía consiste aquí en la reconstrucción histórica de la

emergencia de este saber portador de unos efectos de poder (por lo cual no puede ser una reinterpretación cronológica de la construcción de las políticas educativas, sino la descripción de la aparición de relaciones, rupturas y transformaciones). Por tanto, la historia de las formaciones discursivas que dan origen a prácticas discursivas. Para esto será necesario indagar al menos sobre los efectos reglados de poder que induce el régimen de verdad y los dispositivos no discursivos que se presentan con las técnicas gubernamentales. La indagación que seguiría a las ya mencionadas consiste en aproximarse y develar los sujetos que se producen con tales técnicas. Para complementar, según Edgardo Castro (2004, p 228) “el paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas no-discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad /discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder”. Por su parte Foucault afirma que este tipo de estudios permiten mostrar “cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia” (Foucault, 2000, p. 6).

Si se quiere detallar la mecánica interna para desarrollar esta propuesta metodológica, lo primero que debe señalarse es que inicia con la exploración y revisión exhaustiva de los documentos relacionados con el tema de estudio que da lugar a la configuración del Archivo.

Sobre este archivo se va a rastrear con el fin de seleccionar los enunciados y realizar su posterior descripción. El enunciado es una “proposición o frase

considerada desde el punto de vista de sus condiciones de existencia, no como proposición o como frase.” (Foucault, 1994, p.771) La selección del enunciado debe surgir porque se expone ante el lector (o arqueólogo) como una noción que desde diferentes lugares y sujetos es repetida, es aceptada naturalmente y se dice, por tanto muestra una frecuencia (regularidad discursiva) que se hace evidente al pensamiento y se le puede ubicar como novedad constitutiva dentro de un periodo específico de la historia². Sin embargo, la mecánica de búsqueda no consiste en hacer un conteo de su frecuencia pues lo importante aquí no es la neta palabra o la frase en tanto que unidades lingüísticas, sino las formas en las que aparece el enunciado y es usado a propósito de órdenes discursivos. Se trata de identificar regularidades dentro del archivo. Desde luego dependerá del alcance que se le quiera dar al estudio, la cantidad de enunciados que se describan dentro de un dispositivo discursivo y no discursivo, así como el nivel de profundización

2 Para usar un ejemplo simple, que usa en mi libro “ La universidad Productora de Productores: entre biopolítica y subjetividad. Unisalle 2010 : “la aceptada oposición binaria de género: masculino y femenino, aplicada al espacio común y cotidiano del baño en su división de “baño de hombres” y “baño de mujeres”, si se pregunta a un grupo de personas sobre las posibles razones que justifican esta división, la mayoría estaría de acuerdo en que esta diferenciación de espacios corresponde a las diferencias naturales de ser hombre o mujer, en cuanto a sus características biológicas o a la exigencia social de privacidad. En este punto es una práctica que se replica de forma incuestionada, frente a la cual la persona es capaz de referir proposiciones científicas, morales, institucionales, etc., de acuerdo con el discurso aceptado de la época. Sin embargo, “es posible indagar las condiciones históricas de posibilidad de tal división, los saberes que la hicieron posible, las técnicas de control de la conducta aplicadas en este espacio y las subjetividades que se construyen a través de estos efectos de poder [...] Si les mostráramos a estos sujetos el modo como opera el baño romano (con inodoros comunitarios que funcionaban como lugar de conversación y comercio) [...] podríamos construir con ellos la siguiente interrogación: ¿cómo ocurrió tal transformación?” (Martínez, 2010, p. 79)

para cada uno de los elementos que configuran un dispositivo (Arquitectónicos, leyes, medidas administrativas, reglamentos, proposiciones científicas, morales o filosóficas). “El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él pero, así mismo, lo condicionan. El dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos.” (Foucault, 2007)

Cuando se selecciona un enunciado es porque se ha hecho evidente su regularidad dentro del archivo y esta selección será entendida como uno de los hallazgos más importantes de la investigación, la extensión y profundización en la descripción de sus elementos y relaciones dependerá del alcance que se le otorgue al estudio. Para este trabajo en particular, el propósito está enfocado en la descripción del régimen de verdad a partir de un enunciado, la presentación de los enunciados complementarios que le acompañen y las relaciones de poder que establece.

Existen al menos dos elementos epistemológicos adicionales para comprender la mecánica descriptiva que se le aplica a los enunciados. Uno, el *A Priori* Histórico: hace referencia al valor determinante que se le da a una época por dar lugar a condiciones particulares que permiten que se den unos saberes y unos sujetos únicos, así como el establecimiento de una reglas que permiten la función enunciativa, “condiciones históricas de los enunciados, sus condiciones de emergencia, la ley de su coexistencia con otros, su forma específica de ser, los principios según los cuales se sustituyen, se transforman y desaparecen.” (Castro, 2004, p. 12)

Segundo, en cuanto al concepto de acontecimiento, según Edgardo Castro (2004) “En un primer momento, se puede distinguir dos sentidos de este término: el acontecimiento como novedad o diferencia y el acontecimiento como práctica histórica. En el primer sentido, Foucault habla de “acontecimiento arqueológico”; en el segundo, por ejemplo, de “acontecimiento discursivo”. El primero quiere dar cuenta de la novedad histórica; el segundo, de la regularidad histórica de las prácticas (objeto de la descripción arqueológica). Existe claramente una relación entre estos dos sentidos: las novedades instauran nuevas formas de regularidad” (p. 16).

Poteriormente reliza una lo que Foucault llamó Ficcionalizar o Eventualizar, acción que se genera en el momento que se aborda y describe la relación entre sujeto, verdad y poder:

“Lo que yo entendería por procedimiento de eventualización, aunque los historiadores griten de espanto, es esto: primero, tomar unos conjuntos de elementos en los que puedan señalarse, en una primera aproximación, por tanto de una manera completamente empírica y provisional, conexiones entre unos mecanismos de coerción y unos contenidos de conocimiento. Mecanismos de coerción diversos, quizás conjuntos legislativos, reglamentos, dispositivos materiales, fenómenos de autoridad, etc.; contenidos de conocimiento que se tomarán igualmente en su diversidad y heterogeneidad y que se tendrán en cuenta en función de los efectos de poder de los que son portadores, en tanto que son validados como formando parte de un sistema de conocimiento.” (Foucault, 2003, p. 26)

Dentro del archivo, se harán más visibles unos momentos concretos que irrumpen con mayor fuerza, que señalan transformaciones o rupturas en la

formación de un saber. Ficcionalizar es reconstruir una historia a partir de los acontecimientos más notables dentro del conjunto de documentos del archivo. Sintetizando, 1) se construye el archivo con base en los discursos, 2) se selecciona el enunciado o enunciados de acuerdo con el alcance del estudio, 3) se expone esa línea descriptiva enlazada por los acontecimientos (textos) cuyo contenido permite pensar que dan lugar o permiten funcionar al régimen de verdad, finalmente 4) esta descripción es acompañada de los discursos que pueden mostrar espacios de resistencia (genealogía).

Así entonces, a partir de estas dos fases metodológicas se consigue identificar el funcionamiento de los discursos en un periodo específico, para que sean visibles los enunciados y las prácticas discursivas sobre la problematización y eventualización. En un sentido más amplio, se brindará un archivo de los discursos.

Los discursos que se validan desde un régimen reglado sostenido por relaciones de poder. Foucault entiende que el discurso no es solo una expresión de lenguaje o de verdad, este lenguaje y esta verdad provocan relaciones de poder, las mantienen y les permiten transformarse. El régimen reglado hace referencia a las condiciones históricas que permiten “decir lo decible”, mientras que promueven formas de acción, es decir, modifican e influyen en las acciones de quienes se ven afectados por el discurso. En este sentido, es conocido el análisis que Foucault hace del discurso médico, psiquiátrico y penitenciario.

Aclarado lo anterior, se puede explicitar ahora la forma en que las anteriores precauciones metodológicas inciden sobre la metodología. En primer lugar, Foucault crea un marco metodológico para estudiar los discursos desde prácticas

discursivas a las que llamó arqueología. Ella consiste en tomar los discursos en su régimen reglado y las condiciones históricas que lo hacen posible. Desde esta posición, los discursos que se formulan y acumulan en una época histórica específica y que dependen de una determinada formación discursiva se llaman ahora archivo. Esta es la razón por la cual el primer paso del proceso de investigación es constituir un archivo de los discursos específicos que pretenden estudiarse. Las relaciones de poder que producen y sostienen estos discursos son analizados por Foucault desde lo que él llamó genealogía. Por ella entiende la revisión de las condiciones históricas que hacen posibles determinadas formas del poder. Dado que el poder no es una sustancia sino una forma de incidir sobre las acciones posibles, una acción sobre la acción, los discursos no son solo expresiones de lenguaje sino además parte fundamental de los dispositivos de control, de gobierno y de resistencia. Además, se trata de localizar en los dispositivos discursivos la materialidad repetitiva de los enunciados, en otras palabras, se trata de encontrar la constante recurrencia de los discursos en formaciones que, manteniendo una regularidad, se modifican constantemente para insistir en la constitución de un saber, unas relaciones de poder y unos sujetos.

Referencias

- Castro, Edgardo (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, Edgardo (2011). Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1996). La arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1998). La arqueología del saber. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1999a). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad.

En Obras esenciales, vol. 3, Ética, estética y hermenéutica, 393-416.

Barcelona: Paidós. Disponible en:

<http://www.armario.cl/XAutores/EFGH/Foucault/Foucault,%20M.%20-%20Obras%20esenciales.%20Volumen%20III.%20Est%E9tica,%20%E9tica%20y%20hermen%E9utica%20%5B1994%5D.pdf>

Foucault, Michel (1999b). ¿Qué es la ilustración? En Obras esenciales, vol. 3,

Ética, estética y hermenéutica, 335-352. Barcelona: Paidós. Disponible en:

<http://www.armario.cl/XAutores/EFGH/Foucault/Foucault,%20M.%20-%20Obras%20esenciales.%20Volumen%20III.%20Est%E9tica,%20%E9tica%20y%20hermen%E9utica%20%5B1994%5D.pdf>

Foucault, Michel (2003). Sobre la ilustración. Madrid: Editoriales Tecnos.

Martínez-Posada, Jorge Eliécer (2009). Análisis de los discursos

gubernamentales sobre la educación superior como lugar de producción

biopolítica de la subjetividad en Colombia, 1991-2005. Manizales: Fundación

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE. Disponible

en: [http://doctoradoeje3.files.wordpress.com/2011/10/educacion-y-](http://doctoradoeje3.files.wordpress.com/2011/10/educacion-y-biopolitica.pdf)

[biopolitica.pdf](http://doctoradoeje3.files.wordpress.com/2011/10/educacion-y-biopolitica.pdf)

Martínez-Posada, Jorge Eliécer (2010). La universidad productora de

productores: entre biopolítica y subjetividad. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Martínez-Posada, Jorge Eliécer (2009). Arqueología y genealogía para una

nueva subjetividad la ética del cuidado de sí. En Jorge Eliécer Martínez-

Posada & Fabio Orlando Neira-Sánchez (comps.). Miradas sobre la subjetividad. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Martínez-Posada, Jorge Eliécer & Neira-Sánchez, Fabio Orlando (comps.) (2009). Miradas sobre la subjetividad. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Morey, Miguel (1983). Lectura de Foucault. Madrid: Taurus.

Perea-Acevedo, Adrián José (2009). Estética de la existencia: las prácticas de sí como ejercicio de libertad, poder y resistencia en Michel Foucault. Bogotá: Edición del Autor.

Uzín-Olleros, Angelina (s.f.). La ilustración según Michel Foucault. Disponible en:
http://www.jungba.com.ar/editorial/body_texto_editorial16.asp

Vanegas, Guillermo (2009). La institución educativa en la actualidad. Un análisis del papel de las tecnologías en los procesos de subjetivación. (Tesis doctoral) Disponible en:

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5420/gva1de2.pdf?sequence=1>

Desde: http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1128102175916//gva1de2.pdf

Martínez Jorge (2010). La Universidad Productora de Productores: entre biopolítica y subjetividad. Bogotá. Universidad de la Salle.